tierra y de los grandes instrumentos de trabajo, que son sus cilindros, el establecimiento de la escuela racionalista, que es su regulador, y de éste saldrían los cerebros emancipados, que serían sus ruedas, correas y engranajes, para que á fuerza de tiempo pudiese maniobrar sin dificultades y con perfecta libertad.

La sociedad que nosotros anhelamos, en nada se parece con las que actualmente existen, pues si éstas por estar montadas sobre falsos sustentáculos son el criadero de las tiranías é injusticias, siendo así que puede prescindirse siempre que se quiere de cualquiera de sus órganos, en la nuestra entiendo que no puede hacerse, porque veo que un organismo da calor para que viva otro, y por lo tanto, ó debe vivir todo junto, ó de lo contrario, no puede ser.

Por esto digo que después del triunfo de la revolución no podríamos vivir sin gobierno, porque comprendo que nos faltaría el calor de la escuela racionalista, que es la que con su enseñanza está llamada á suprimirlo, como también creo imposible la expropiación de la tierra y de los grandes instrumentos del trabajo, sin antes ir á la revolución social.

Así, pues, concluyo este artículo concretándome á repetir, que creo imposible vivir sin gobierno á la mañana siguiente del triunfo de la revolución social, pero que trazando un plan en el que en primer lugar figurase la expropiación de la tierra y de los grandes instrumentos del trabajo y asimismo la enseñanza racionalista gratuita por todas partes, estoy segurísimo que pasando el tiempo llegaríamos á suprimirlo sin que nos costase ningún trabajo.

⁂

Dicho todo esto, y aprovechando la ocasión, permitidme que explane una idea que desde mucho tiempo germina en mí:

Nuestras ideas, como comprenderán muchos anarquistas, no han tenido la aceptación que debían tener, y yo que para infiltrarlas he tenido que discutir y luchar mucho, culpo de ello al no tener trazado algo, como un programa, que detallase lo primero que haremos despues del triunfo de la revolución social.

A consecuencia de esto, propongo que se celebre un congreso anarquista en la ciudad que más conveniente se encuentre, y que en éste puedan concurrir un representante de cada grupo y periódico anarquista del mundo.

Este congreso sería para discutir el modo de trazar esta especie de programa, y ya bien discutido, se podría nombrar de su seno una comisión para que lo redactase.

Una vez redactado y aprobado, se podría hacer imprimir á fin de extenderlo por los cuatro vientos, y estoy seguro que haciendo eso, muchos hombres que han vivido alejados de nuestro lado por no conocer nuestros ideales, vendrían con nosotros á luchar por ellos con entusiasmo.

Si esta idea se tomase en consideración, se podría abrir una suscripción en todos los grupos y periódicos anarquistas del mundo para sufragar los gastos, y si se rechazase por demasiado trabajo, también podría trazarse este programa con relación á lo expuesto en este Concurso, y la redacción la podrían hacer los mismos que están llamados á fallar este último.

Creo que obrando así todos los obreros del mundo pueden saber adonde vamos.

DESI DE RÍO

Reus

Para el segundo tema del Concurso

SOY ANTISINDICALISTA

No hubiera molestado á los lectores de este semanario con mis deshilvanadas erudiciones, si los que se llevan la fama de escritores no hubieran hecho silencio alrededor de los temas de más capital importancia para la bien definida orientación de los principios anarquistas, hoy tan tergiversados por los pseudocientifistas.

No siempre suelen brindársenos ocasiones tan oportunas como la que hoy nos presentan «Los Egoístas», para que con egoísmo saneemos el sendero que nos hará marchar en pos del eterno perfeccionamiento.

Podría resumir en diez renglones las razones que me asisten para declararme antisindicalista, ya que el sindicalismo fué y es presentado á las masas como una fórmula emancipadora que, al decir de sus pregoneros, ni es política, partidaria del socialismo estatal, ni antipolítica, del individualismo anarquista; eso, repito, divulgan los sindicalistas; y como fuera de la Anarquía sólo hay tiranía se desprende que toda doctrina ó tendencia antianárquica es partidaria de una fórmula opresora: luego el sindicalista, como el católico, no pueden ser anarquistas.

Con eso sería más que suficiente para justificar que en lógica irrebatible debemos ser antisindicalistas; mas como hay quienes no comprenden que hacer yo, en compañía de otro, una labor cualquiera que mútuamente nos es útil, no es asociación, ya que trabajo para mí, creo útil hacer más extenso este trabajo.

Si cada uno de los que almacenan en un reloj su parte de trabajo no lo hicieran, ¿habría libros, relojes, telégrafos, etc.?

Los habría imperfectos, incompletos, en condiciones de no prestar utilidad, por cuanto que falta una parte de ese todo; luego si cada uno presta su concurso es porque él lo necesita: acuerdo individual.

«La organización obrera tal cual la propagan los sindicalistas ¿no es un medio para perpetuar la explotación?» Sí lo es, porque sus adeptos creen que de modificación en modificación se llegará á vivir libremente, consciente ó inconscientemente, que así como en el orden político el cambio indefinido de fracciones que se debaten por llegar á imponer sus sistemas de gobiernos no son una solución radical para que la libertad sea realmente gozada, ya que ellos no van á anular el Estado, base de la opresión, sino á fortificarlo bajo otros nombres de más simpatía popular: republicano, socialista, sindicalista, y para conseguirlo emplean medios pacíficos, las elecciones, y revolucionarios cuando dudan de la eficacia del anterior método (1). No hacen desde un principio propaganda revolucionaria porque temen á los adversarios que pueden matar en germen sus iniciativas, y también porque no es conveniente que «el pueblo», que ha de acatar sus futuros acuerdos, aprenda á derrocar por medio de la insurrección á sus modernos seides.

Sólo cuando ven la imposibilidad del triunfo electoral recurren á la violencia, barriendo de un solo ramalazo la fracción que obstruye la carretera del comedero nacional.

De la misma manera el sindicalismo va de mejora en mejora, postergando la definitiva contienda entre los que poseen y carecen; cimentando con este procedimiento la indefinida explotación bajo los pomposos títulos Cooperativa Obrera, Casas del Pueblo, Casas para Obreros, Mataderos Públicos (¡eso sí!), disminución de horas á los obreros, rebaja de los alquileres, rebajas de salarios, desigualdad de tarifas de gremio á gremio, representaciones en la *Commune*, etc., ¿no es esto política obrera?

El sindicalismo, con sus pliegos de condiciones, sus huelgas metálicas, sus 48 horas de plazo, sus discusiones en los Consejos del poder ejecutivo, administrativo, de delegados, para ver si es ó no justa (!) la huelga, *si es la hora propicia*, sus reglamentos, sus empleados rentados ¿no es un medio para llegar, muy pronto, al Estado sindicalista?

La toma de los campos, fábricas, etc., con sus respectivos «Comités», ¿no son trabajos idénticos á los que se proponen llevar á cabo los socialistas de Estado, «científicos»?

El sindicalismo no puede tener finalidad anárquica, pero sí estatal, dado que la organización del trabajo, bajo éstas ó las otras reglamentaciones, establece de hecho el deber de someterse; la misma palabra *organización* lo indica.

Muchos intelectuales, y entre ellos el periodista Antonio Loredo, en TIERRA Y LIBERTAD, número 36, 4.ª época, dice:

«A través de un Congreso».—(Ultimo párrafo), «...después de haber triunfado el »sindicalismo habrá que organizar una so»ciedad más libre.»

¿No es esto confesar bien claro y terminantemente que el sindicalismo no puede tener una finalidad libre?

Donde hay administradores y administrados, ¿puede haber libertad? No, porque hay quienes no son capaces de administrarse, y otros que optan por ser administradores.

Sólo en Anarquía habrá libertad, porque sólo en ella los hombres no aspirarán á ejercer de mandarines.

¿Necesitas tú, hombre consciente, de excitaciones para rebelarte contra los que pretenden violentar tu conciencia?

¡No, porque soy consciente!

Bien, hagamos anarquistas y tendremos hombres conscientes, que obrarán como les dicte su conciencia.

El olvido de esa labor consciente, tenido en cuenta por el elemento sindical dió lugar, y lo dará, á que se desmoronen sus sociedades cada vez que lo quiere el Estado, que esos mismos obreros, precisamente porque son inconscientes, ingresan en las sociedades patronales cuando éstos lo quieren; que pierden las mejoras tan pronto como la burguesía ofrece alguna resistencia; que, por último, esos mismos trabajadores, con años y más años de asociación, no aspiran más que á ocupar vacantes en la benemérita, somatenes, bomberos, policías y demás elementos perpetuadores de la corrupción gubernamental.

¿Es con esta gentuza (que los sindicalistas fomentan) posible crear algo sano, duradero, integral?

¿Qué haremos—pregunta uno—después de la revolución?

Socialista.—¿Qué harás después de la batalla (?) electoral?

«Esperaré órdenes del poder ejecutivo.»

¿Sindicalista?—«Aguardaré que se reuna el Comité directivo, á fin de que ordene lo que debo hacer.»

¿Anarquista?—Al día siguiente ocuparé mi puesto de la víspera en la carpintería, produciendo lo que comprendo me es necesario, ¿y tú?... yo en la panadería, y así los demás anarquistas, para justificar nuestro nombre, sin directores.

Sindicalista, tendrás que organizar el trabajo, dar órdenes, para á la postre convertirte en mandarín — á pesar tuyo — ya que no es posible ellos lo hagan siendo rebaño.

Dime, sindicalista, ¿por qué en vez de luchar por el aumento de salario no luchas por la nivelación? ¿Es justo que tú, oficial, percibas cinco pesos, mientras el peón uno? *¡Oh, la lucha de clases!*

¿Es ó no el sindicalismo un medio para perpetuar la explotación?

Si *no lo es*, ¿puedes demostrarme por qué *no lo es*?

Si lo es, ¿por qué hemos de perpetuar lo que debemos abolir?

¡Medítalo!..., que aun estás á tiempo para ocupar tu puesto en la liquidación final, sin comités ni pastores.

Esa es mi opinión al tema segundo.

M. D. RODRIGUEZ (Intransigente)

Istmo de Panamá

(1) Los liberales mejicanos así lo entienden hoy.

Los sindicalistas "criollos"

Por sindicalistas *criollos* son conocidos los sindicalistas de Buenos Aires, de los cuales vamos á ocuparnos brevemente á raíz de un hecho que los presenta de cuerpo entero.

Trátase de la separación del seno de la Confederación, del sindicato de constructores de carruajes. Según el órgano oficial de aquella institución federativa, la disgregación es debida á la actividad desplegada por los elementos políticos ansiosos de formar un rebaño de electores.

El hecho se ha consumado; la separación de dicho gremio ha sido decidida. Eso tiene mucha importancia para la Confederación por tratarse de uno de los gremios fuertes sobre los cuales se apoya. De ahí que los sindicalistas chillen rabiosamente en su periódico.

Para mí, la verdadera importancia del hecho es muy otra. Los constructores de carruajes son quienes mayormente se esforzaron en pro de la fusión de los organismos obreros, y puede decirse que por ellos y por los ebanistas, se organizó el segundo congreso de fusión. En sus asambleas dichos gremios aprobaron los trabajos realizados, y aunque la fusión no quedó sellada, se felicitaban del triunfo obtenido. Ahora van contra la propia obra, disgregándose porque la Confederación no llena los fines por los cuales ha sido creada.

Es lógico que lleguen á esta conclusión, como llegarán los ebanistas y los electricistas, furibundos insultadores de los miembros de la Federación O. R. Argentina, porque no se dejaron aturdir ni cegar por frases de fondo encubierto, y se cuidaron bien de amalgamarse con socialistas enmascarados de sindicalistas revolucionarios.

En el nuevo organismo no ingresaron los de la Federación, por lo cual la tentativa de conquistarlos quedó frustrada; la Confederación no llenó, pues, sus fines, puesto que no absorbió á los verdaderos organizadores y revolucionarios de aquel país: los comunistas anarquistas.

Claro está que disgregándose, los constructores de carruajes dan un mentís á la aspiración de unir al proletariado, é insinúan que ayer propiciaron tal fin con el objeto de matar primeramente las ideas ácratas y facilitar el terreno para la evolución hacia la política legalitaria después.

En verdad, todos los sindicalistas *criollos* persiguen el mismo objeto. Su actual disentimiento es por cuestión de forma en hacerlo. En cuanto al resto, es decir, á que son antipolíticos y revolucionarios, no pasa de meras simulaciones.

Los hechos hablan claro.

Recetas para los trabajadores

1.° Que se unan en potentes sindicatos y hagan la huelga general revolucionaria, apropiándose la tierra con los elementos de trabajo.

2.° Si no se hallan con energía para hacer la huelga general revolucionaria, que se nieguen todos á trabajar pero no á comer, y entonces hará la revolución la burguesía porque quiere obligarles á trabajar por la fuerza.

3.° y última. Y si no se hallan con valor para hacer lo uno ni lo otro, que sigan trasmitiéndose su esclavitud de padres á hijos hasta la posteridad ó que se suiciden por incapaces de defender sus derechos de hombres.

JOSÉ ARRANZ

Jerez de la Frontera.

Para pasar á la Historia

Del libro en preparación *Gotas de [illegible]*.

Cuando llegué [illegible] á hacerme cargo de [illegible] de la gran capital de las *Musas*, sita en el país de las *Fábulas*, como mis recursos eran muy limitados, me instalé en una habitación del quinto piso de un modesto hotel, distante un kilómetro de los grandes Boulevares, y medio, más ó menos, del barrio Latino.

Al lado mío, en la habitación contigua, tengo como vecinos á tres obreros, que — según uno de ellos mismos me ha enterado — se ganan la vida *honradamente*. Haciendo la salvedad, de que lo que ellos llaman *ganarse la vida honradamente*, no les ha de parecer muy honrado á los *correctos* burgueses, y si no que lo digan los que esto leyeren, que creo que será alguno.

Como acostumbro á levantarme muy temprano á las mañanas, para trabajar en mis correspondencias — que son muchas — veía á estos hombres, que todos los días salían de su habitación, muy temprano, con un lío debajo del brazo y vestidos con unos trajes que no eran ni de la última moda ni de la última estación. Salvo muy raras ocasiones, volvían siempre antes de las once de la mañana, siempre con un lío debajo del brazo.

Este hábito me llegó á intrigar hasta tal punto, que un día me aventuré á preguntarle á uno de los tres, al que me parecía más comunicativo:

— ¿Qué es lo que venden ustedes? Pues yo había llegado á creer que se ocupaban en la venta de algún objeto.

— Nada — me contestó. — Nosotros no vendemos nada... «*Ganamos nuestra vida trabajando honradamente*». Somos enciclopedistas...

— ¡Ah!... ¿Con que habían sido ustedes intelectuales? exclamé yo admirado. Porque lo menos que había pensado yo, era en que aquellos intrigantes personajes rindieran culto á Minerva.

— Intelectuales, no. No sabemos tampoco si tenemos aptitudes para ello. Pero, aunque las tuviéramos, esté usted seguro que no las ejerceríamos. Porque los intelectuales *no acostumbran á comer* todos los días. Y nosotros sí.

Nosotros *trabajamos*. Verá usted como trabajamos: un día somos pintores; otro día plomeros; el otro carpinteros; el de más allá herreros, etc., etc., y así sucesivamente, vamos recorriendo todos los oficios.

Y cuando concluimos, volvemos á empezar.

Digo volvemos á empezar porque no trabajamos del mismo oficio más que un día. ¡Salvo cuando hay abundancia de trabajo en un ramo! Entonces, nos permitimos trabajar en el mismo oficio tres y cuatro días seguidos... ¡Hay que adelantar la producción!

Yo, cada vez comprendía menos. Ó aquel hombre se estaba burlando de mí ó yo era incapaz de comprenderle.

Pronto él me aclaró todo.

— Me explicaré — me dijo: Hay aquí la costumbre de que los obreros sin trabajo, vayan ha exponerse — como en subasta pública — en una plaza determinada (cada oficio tiene su plaza), donde los patronos que necesitan operarios, van á buscarlos. Los obreros vamos allí con nuestras herramientas de trabajo y nos apostamos á la espera de algún patrono que nos ocupe.

Llega el patrono, — que siempre llega alguno — mira á todos en la cara — pues como dicen que la cara es el espejo del alma, yo creo que atendiendo á esta máxima, ningún patrón sería capaz de dar trabajo al que no le haya visto la cara por lo menos una vez — y después de bien examinado el rostro, examina las *bagajes* de las herramientas. Terminado el examen, se acerca á uno, á dos, á tres, en fin, á los que necesita, y les dice: — Usted, usted y usted, vengan conmigo.

Desde ese momento, el patrono está obligado á pagar el jornal del día al obrero que lleva; sepa ó no trabajar; trabaje ó no trabaje.

Nosotros tres, que somos de la misma idea — ¡somos socialistas! — procuramos, si nos es posible, ir siempre juntos.

Llegamos al trabajo, nos mudamos de ropas, tomamos nuestras herramientas, y el patrón ó el capataz nos destina uno á un lado y otro á otro.

Comenzamos á trabajar, pero al cuarto de hora ó á la media hora, á más tardar, ya nos hemos reunido los tres, así se nos haya puesto á cada uno en los extremos más opuestos.

— ¡Hum!... que pocas ganas tengo de trabajar nos decimos uno á otro. Y lo cierto es que hay unanimidad; ninguno de los tres tenemos ganas de trabajar.

Para tomar energías, uno va por un litro de vino á la cantina más próxima. Vuelve, se comienza á beber, pero como á pesar de esto no llega la voluntad de trabajar, nos sentamos á jugar una partida á las cartas. Para el efecto siempre llevamos consigo un juego de barajas.

Sucede siempre, que cuando más entretenidos nos hallamos en nuestra partida de naipes, llega el capataz, y con el asombro del que nunca hubiera visto jugar á las cartas, pregunta:

— ¿Qué es lo que hacen ustedes?

— Nada. Es que estamos sin ganas de trabajar hoy, se le contesta.

Median unas interjecciones de ambas partes, y nosotros salimos á la calle con nuestras herramientas y nuestra labor de *trabajo*. ¡Pero no sin el jornal del día en el bolsillo.

— ¿Y á eso le llaman ustedes ganarse la vida honradamente?

— ¿Y acaso no hay muchos que se la ganan de una manera menos lícita?... Y sobre todo, tenga usted en cuenta de que no es trabajando como se conquista la inmortalidad.

Sócrates y Cristo no trabajaron nunca. Dando el primero sus lecciones en las calles donde quiera que encontraba un alumno — seguramente no lo haría en un local para no tener el trabajo de reunirlos, — y el segundo, ya se sabe — según lo dicen los evangelios (que no mienten, porque para eso son evangelios), que en cierta ocasión — que debía de haber sido cuando algún burgués le insinuó que era mejor que trabajara — dijo: «Los pájaros no trabajan y viven».

¡Y ya ve usted como la posteridad ha consagrado á ambos!... ¡Quién sabe si á nosotros también no nos reserva el porvenir una página de oro en la historial... ¡O una estatua en una de las plazas donde hemos fumado á los patronos!...

FÉLIX NIEVES

París

Esto es monstruoso

Repetidas veces hemos llamado la atención de quien sobre ello debe preocuparse, acerca de los bárbaros tratamientos á que se somete á los presos de Barcelona; pero ya que ni aun por humanidad se quiere poner remedio á este mal, ya que el fiscal de la Audiencia lo sabe, puesto que lee este periódico con bastante detenimiento, nos dirigiremos al público para que sepa cuál es el bárbaro régimen á que están sometidos los presos, mucho más honrados, en la mayoría de los casos, que sus verdugos.

De estos procedimientos sólo es responsable el director D. Ceferino Ródenas, pues en el poco tiempo que este... hombre cayó sobre el penal de Tarragona, en la cárcel de Barcelona desaparecieron los malos tratamientos.

El día 21 fué bárbaramente apaleado en el Correccional con *un vergajo*, un recluso. El héroe de esta hazaña fué el empleado jefe de dicho departamento, señor Gascón, quien se ensañó hasta hacerle brotar sangre, dejando en la espalda del recluso tres soberbios cardenales.

Acto continuo protestaron algunos presos ante el energúmeno, manifestándole su disgusto y demostrándole que el vergajo era propio de los carceleros de la Edad Media; pero no sólo no le hizo efecto la protesta sino que poco después era castigado nuestro compañero Félix Monteagudo.

Ya sabemos que quien debe no hará caso de esta denuncia; pero, ya que no otra cosa, si no se humaniza el régimen que algunos empleados, con la equiescencia del director, ponen en práctica, hemos de conseguir que el pueblo honrado mire á estos carceleros con la misma repugnancia que mira á los verdugos profesionales.

Antes de alegar Canalejas, como misión civilizadora la intervención de Marruecos, debiera de intervenir en la cárcel de Barcelona, donde algunos empleados nada tienen que envidiar á nuestros vecinos del Rif.

Sobre el Concurso

La indiferencia con que parece fué acogido por los compañeros, al principio, el Concurso Científico Sociológico, se ha trocado en actividad en los últimos días, hasta el extremo de que son en gran número los artículos que obran en nuestro poder referentes á los temas 1.° y 2.°

Por haberlos recibido dentro del plazo señalado, iremos dándoles cabida por el orden con que los hemos recibido.

La pretensa decadencia latina

Hace tiempo que oí hablar de una supuesta decadencia de los pueblos latinos, y no ha muchos días que esta cuestión me volvió á la memoria, puesto que la había olvidado.

Cuando por primera vez oí decir algo sobre el decaimiento de nuestra raza, quise cerciorarme de la verdad que en ello había; hice algunas observaciones sobre los hombres y las cosas que me rodeaban, llegando á la conclusión de que la hipótesis carecía de fundamento.

Hallábame entonces en América, y precisamente en la República Argentina. Consideré á este país entre los latinos, como los estimo á los demás países americanos, exceptuando el Canadá y los Estados Unidos del Norte. Y no deja de ser cierto que por los factores étnicos, por las lenguas, las costumbres, el carácter, etc., las naciones del Nuevo Mundo son latinas. Las regiones exceptuadas, parte del Brasil, de Cuba y de Haití, cuentan con numerosos descendientes de la raza etiópica y no pocos de la semítica; pero en el Brasil y en Cuba predomina el elemento latino, y los Estados Unidos y el Canadá no son puramente sajones de raza, como tampoco los haitianos son todos negros. El habla y algunas costumbres son la guía para establecer diferencias entre americanos países: por lo demás es difícil.

Después de admitir á la República Argentina como nación latina, procuré encontrar los síntomas de decadencia. Afortunadamente, tuve la ocasión de recorrerla en casi todas las direcciones, del Plata á los Andes, de Buenos Aires á Salta. Ví realidades muy duras, llagas sociales, retrasos en cultura y en civilización aquí ó allí, pero aquello de la decadencia me resultaba ilusorio.

Para mí la decadencia es una cosa, la crisis otra. Los hombres, los animales y las plantas *decaen* después de haber llegado al máximum de su desarrollo, ó bien, sin haber alcanzado éste, cuando por causas exteriores é insuperables no les es dado exhibir toda su vitalidad y su belleza. Este fenómeno conduce paulatina ó, á veces, rápidamente á la muerte: no se vuelve á ser lo que se fué. En cambio la crisis es un período de anormalidad, de desequilibrio y violencia, del cual es posible reponerse para seguir el curso de la vida. Así es en lo físico.

Las palabras *crisis* y *decadencia* son aplicables en los asuntos de índole social, moral é intelectual. Cuando nos ocupamos de los chinos y sostenemos que *decayeron* no nos expresamos con propiedad, porque no hubo sino *estancamiento*: la sociedad, la moral y la fe de otros tiempos las conservaron escrupulosamente, no progresando. Los egipcios y los griegos sí, esos *decayeron* política, económica, moral é intelectualmente. Sus organismos sociales, su carácter de entereza, su espíritu de independencia, sus conocimientos, todo fué desapareciendo, es decir, extinguiéndose. En casos así definidos, los sustantivos *crisis* y *decadencia* son usuales al igual que en discusiones de física.

Es verdad que un pueblo no es como el individuo que, decaído, ya no vuelve á ser lo que fué; porque el pueblo ó la raza, luego de un período de decadencia, puede renacer en otras épocas, llegando á civilizaciones superiores á las tenidas antes de comenzar la decadencia. Bajo este punto, naturalmente, crisis y decadencia resultan sinónimos. Pero siempre subsiste una diferencia consistente en la duración de una y otra. Estriba la crisis en un tiempo breve de desequilibrio, de aplastamiento ó de violencia, sin implicar retroceso hacia la ignorancia y la barbarie, y la decadencia consiste en este retroceso, en esa paulatina anulación de la raza, durante siglos y siglos...

Teniendo en cuenta todo esto, en la vida de las naciones americanas se hallan períodos críticos, pero no decadentes. El Paraguay, á pesar del enorme retraso que le ocasionó la guerra con el Brasil, el Uruguay y la Argentina, no sufrió sino una crisis. La Argentina estuvo en igual caso durante las convulsiones internas, y aún lo está políticamente.

América es muy joven para entrar en decadencia. Aún cuando hubiese retrocedido desde la época en que se libró de la dominación española, inglesa y francesa, ¿cómo suponerla en tal estado si no hubo tiempo para ponerlo de manifiesto?

Antes de la Revolución Francesa, se inició la gran Revolución Americana, acerca de la cual nos hablan muy poco los grandes escritores, porque éstos son generalmente europeos y en Europa se sabe muy poco de lo que es el Nuevo Continente. Los Estados Unidos se independizaron de Inglaterra constituyéndose en república. Posteriormente los mejicanos se encauzaron en idéntica forma, pero fueron vencidos. Sin embargo, la revolución prosiguió su camino: sofocada en Méjico, hizo erupción en Colombia, después en el Alto Perú — hoy Bolivia, — más tarde en el Río de la Plata y finalmente en el Brasil. Hubo momentos de grandes luchas internas, tras de las cuales llegó la civilización actual.

Y bien: en un siglo los Estados Unidos centuplicaron su población y sus industrias, y levantaron ciudades donde había bosques. Construyeron ferrocarriles, impulsaron la marina, acumularon riquezas, fomentaron el comercio, las artes, las ciencias. En el transcurso de cien años, una mísera colonia inglesa se ha convertido en una de las primeras potencias del mundo bajo cualquier punto de vista.

Los yankis no son latinos. Es cierto. Pero, ¿acaso no han progresado el Brasil, Perú, Chile, Argentina, etc.?

Cuando se inició la revolución, en el Virreinato del Río de la Plata — comprendiendo el Uruguay, el Paraguay y dos provincias actualmente bolivianas — la población total era de unos 600,000 habitantes. Hoy día, sólo el Paraguay tiene muchos más. Escaseaban los caminos; no había prensa; estaban ausentes el arte, la ciencia, la escuela; reducíase todo á unos cuantos pueblos sin importancia.

Actualmente existen ciudades espléndidas: Buenos Aires, Río Janeiro, Santiago de Chile, Montevideo, Lima... En las pampas y en las mesetas bolivianas silba la locomotora, y las aguas del Paraná y del Amazonas son surcadas por los vapores. Existen la radiografía, el telégrafo, el teléfono, la prensa, el tranvía eléctrico, el automóvil, etc. Respecto á la literatura, á las artes y á las ciencias, cada día se avanza más y más, aumentando el número de sus cultores y superándose la calidad de lo cultivado. La prosperidad es evidentísima.

No ignoro que hay naciones extensas como las de Europa, á pesar de lo cual tienen apenas un centenar de kilómetros de vía férrea. Es así el Ecuador. Allí apenas son conocidos el telégrafo y el teléfono, y es tan marcado el retraso que, puede decirse, aún debe comenzar en su suelo la civilización contemporánea.

No quiero sostener con esto que los ecuatorianos permanecen en estado bárbaro. Algún trecho han recorrido; poseen prensa, escuelas, etc.

Seguramente, en las restantes partes de America, existen también anacronismos. El Paraguay y el Uruguay están extenuados por las reiteradas guerras civiles; Chile padece bajo el predominio del militarismo y de las intrigas internacionales; Perú se sofoca por el ánsia del desquite...

En los pequeños Estados centro americanos sucédense las turbulencias políticas en menoscabo de la propia independencia: Nicaragua, Guatemala, Puerto Rico, Cuba, Méjico y hasta Colombia dependen indirectamente de los yankis. Parecen criaturas incapaces de regirse por sí mismas.

Tal situación es, por fortuna, agonizante. En el Brasil, en Chile y en la Argentina las revueltas políticas se hacen cada día más difíciles — y de esto pretenden aprovecharse los oligarcas sin dignidad ni conciencia; — mientras que en otros Estados, precisamente ahora está cerrándose el período de tan funestas contiendas. Los recientes fracasos de los revolucionarios uruguayos y peruanos, lo han demostrado claramente.

Por otra parte, desde que se operó la revolución, se ha importado la imprenta, se formó y difundió extraordinariamente el periodismo, y se ha desarrollado la literatura. Aumentaron el comercio y las industrias; abriéronse escuelas, universidades, museos; surgieron institutos geográficos, observatorios astronómicos, asociaciones médicas, jardines botánicos. El público se ilustró un tanto, y las supersticiones religiosas menguaron. La higiene va reemplazando á las preces, el vapor al trabajo animal, el gas y la electricidad á la linterna alimentada de aceite... Sustituyen al mensajero á caballo — exceptuando las zonas semi-deshabitadas—los servicios de correos y telégrafos. La transformación ha sido muy honda; la evolución siguió triunfante.

¿Cómo hablar, pues, de decadencia, allí donde comienza la vida en todas sus manifestaciones?

No; los pueblos latino-americanos no dan tumbos por esa pendiente. La decadencia allí no existe; es fantasía el suponerla.

DANKO

(Continuará)

Por averías sufridas en la máquina en que se imprime este periódico, el numero anterior salió bastante defectuoso en la impresión.

Los paqueteros que con este motivo hayan sido perjudicados, carguen á nuestra cuenta el perjuicio sufrido.

De la Oficina Internacional anarquista

Un número de agrupaciones y federaciones de diferentes países nos han pedido reconstituir el trabajo del Despacho de Correspondencia, en vista de una recrudescencia de actividad entre los anarquistas de todos los países, desde el punto de vista de su organización.

La mayoría de los compañeros están de acuerdo que un Congreso próximo está fuera del caso, por el momento al menos. Al mismo tiempo todos están conformes en que un *Boletín* es absolutamente necesario para tener á los compañeros de todos los países al corriente de la marcha de nuestras ideas, y piden que el Despacho tome las medidas necesarias para volver á publicar el *Boletín*.

Hemos decidido, pues, escribir á las organizaciones que se adhirieron á la Internacional Anarquista, en su fundación en 1907, rogándoles contesten lo más pronto posible, á los siguientes extremos:

1.° ¿Creéis que á la hora actual un *Boletín* de la Internacional Anarquista sería ventajoso para la propaganda?

2.° Si así lo creéis ¿bajo cual forma pensáis que el *Boletín* daría los mejores resultados y sería apto para llenar su misión de órgano internacional?

3.° ¿Podéis garantizar el envío de noticias regulares? Sería suficiente si pudieseis enviar algunas notas sobre la marcha del movimiento anarquista y obrero del país una vez por trimestre.

4.° ¿Podéis garantizar una cotización mensual? Si creeis que sí, ¿qué suma podéis enviar cada mes?

Los gastos del *Boletín*, tal como aparecía anteriormente, eran de 125 francos mensuales.

Hemos recibido ya la promesa de una cotización anual por parte de la Federación Alemana, y si obtenemos adhesiones suficientes empezaremos inmediatamente la publicación del *Boletín*.

Esperamos, pues, vuestra contestación y en esta espera os enviamos nuestros saludos fraternales.

Por el Despacho

A. SCHAPIRO
Secretario

Mi opinión sobre 'Tierra y Libertad' diario

Después de haber leído y estudiado las varias proposiciones que han hecho algunos compañeros, y ateniéndome al último artículo escrito por V. García, modestamente, cual cumple á un ayuno en materias periodísticas, voy á exponer mi opinión.

Ante todo debo manifestar mi creencia de que á TIERRA Y LIBERTAD, nuestro periódico de guerra, le sobran fuerzas más que suficientes para que sea diario, pero para ello es preciso que haya, como estoy seguro que los hay, compañeros dispuestos siempre al sacrificio en bien del Ideal.

Una vez hechas estas salvedades entraremos de lleno en materia, para que resulte por lo menos breve, si no de mucha utilidad. Pide el compañero García en su artículo un presupuesto y yo creo que deben hacerse dos, para ver cual de los dos es más factible en su desarrollo ó presenta menos inconvenientes.

Es preciso concretar, antes de hacer un cálculo aproximado, la forma que ha de tomar el periódico. Suponiendo que sea el tamaño actual (á mí me parece bueno) hay que dotarle de la amenidad necesaria y establecer un servicio telegráfico, cosa que cuesta cara, pero que á mi juicio es imprescindible, y contando con numerosa colaboración se tratarán en él cuestiones doctrinales, literatura, artes, ciencias y cuanto en favor de la clase se crea conveniente, suprimiendo las secciones de robos, asesinatos, política, religión y otras muchas *tonterías* que no conducen á nada.

Tenemos ya la forma y pasamos á la confección. El tipo de letra es muy pequeño y resulta pesado y costoso; de modo que eso es de fácil arreglo.

Ahora vamos al presupuesto: supongamos que vamos á seguir en la misma forma que en la actualidad, ó sea tirando el periódico en la misma imprenta que hoy: es un presupuesto exorbitante; miremos la lista de gastos que se inserta semanalmente y veremos que unos con otros viene á salir 350 pesetas número, más que menos; vamos á hacer un presupuesto mensual y dan un total de 10,500 pesetas, y á esto añadir sueldos de redacción, administración, conferencia telegráfica, que voy á calcular 1,400 pesetas, que dan un total de 11,900 pesetas mensuales; este es uno.

Vamos con el otro: nosotros, anarquistas, cuando se trata de una obra de esta magnitud, no podemos poner trabas, sino por el contrario, dar facilidades; se puede buscar una imprenta, que dificulto se encuentre en las condiciones que expongo; alquiler de máquinas y materiales de imprenta, 20 pesetas diarias; que por un mes, es en total 600 pesetas; cuatro redactores, un administrador, un corrector, un ajustador y ocho tipógrafos, señalándoles, claro es que sin perjuicio de la buena marcha, no conozco la vida barcelonesa, pero me figuro que nuestra situación es detestable en todos los sitios, una retribución diaria de 5 pesetas, dan un total de 2,250 pesetas de jornales; gastos de administración, franqueo, correo, etc., 60 pesetas diarias, que son 1,800; papel, suponiendo una tirada de 10,000 ejemplares, son veinte resmas, que ponemos cada una á 5'25, son 3,150; conferencia telegráfica, 600 pesetas; faltan gastos imprevistos, y el personal que la administración necesite para el reparto del periódico en Barcelona, que depende del número de suscripciones que se alcanzara, y que calculo en 800 mensuales, dando un conjunto de 8,600 pesetas de gastos al mes, cantidad insignificante, si tenemos en cuenta los ingresos probables.

Supongamos esos 10,000 ejemplares de tirada: contando como cuenta el compañero García, con 5,000 que se suscriban, á 1'50 al mes, son 7,500, otros 4,000 para venta y paqueteros á 0'75 los 25 ejemplares dan un total diario de 120 pesetas, y al mes 3,600, que con 7,500 son 11,100 de ingresos por 8,600 de gastos, resultando un saldo á favor de 2,400 todos los meses; dedicando esos 1,000 que no se incluyen para cambios y propaganda. ¿Está claro? ¿Es una utopía el que TIERRA Y LIBERTAD pueda ser diario? Tengo el convencimiento de que puede serlo.

Voy á terminar lanzando una idea por si se cree aceptable y que aminoraría los gastos de una manera considerable. Un grupo de Valencia, el grupo «Cultura y Verdad», tiene abierta una suscripción para instalar una imprenta para uso de los obreros; fusionándose este grupo con el editor de TIERRA Y LIBERTAD para este objeto, á nosotros lo mismo nos dará que se establezca la imprenta en Valencia que en Barcelona, reconociendo por ahora, que por las exigencias de la propaganda sería más conveniente en este último punto, y para concluir, de aquí á 1.° de enero, contando con esos 5,000 simpáticos á la idea, empezando á recaudar en 1.° de septiembre, cinco cuotas á 50 céntimos mensuales suman 12,500 pesetas, de donativo, no de acciones, cantidad suficiente para acometer la obra y resistirse fuerte poco más de un mes. ¿Sirve? Pues á por ello.

EVELIO BOAL

Valladolid

Con fecha 2 del corriente hemos girado para los revolucionarios de Méjico la cantidad de 1,000 pesetas: de ellas 500 de la suscripción de Solidaridad Obrera *y 500 de la de este periódico.*

El envío lo hemos hecho por conducto del Comité de Nueva York, y asciende lo enviado por cuenta nuestra á 1,250 pesetas.

DESDE VIZCAYA

La soberbia clerical

Siempre que pretendemos demostrar la ineficacia de la religión católica, llénannos de improperios soeces, llamándonos canallas, criminales y otras lindezas por el estilo; pues como no pueden evitar los impulsos de su negra conciencia y perversos instintos, á cada paso dan un tropiezo y quedan al descubierto.

El día 15, con motivo de la procesión del Corpus, ocurrió un atropello que no tuvo consecuencias lamentables por la excesiva prudencia del atropellado. El hecho es como sigue:

Hallábase vendiendo en la Plaza de Portugalete, el compañero Agustín García, cuando acertó á pasar la procesión; pero como dicho compañero no profesa la religión católica, no se descubrió, en uso de un perfectísimo derecho. No lo debió de comprender así el concejal Eliodoro Otaduy, católico de *buena cepa*, muy amigo de los *santos*, pero más amigo del dinero, por cuanto al ver lo que él consideraba como una insolencia, le invitó á que se descubriera, recibiendo como contestación, que no profesando esa religión no tenía por qué descubrirse. Acto seguido, y lleno de indomable soberbia el *humilde católico*, se abalanzó sobre él y le arrojó á varios metros la gorra, llenándole de insultos; pero como no podía abandonar el puesto, único medio de vida, y ante la avalancha de los demás asistentes á la procesión, tuvo que aguantarse.

Tomen nota todos los que ensalzan las virtudes de las religiones.

Acción Sindicalista

Ha quedado constituída la sociedad sindicalista de Oficios Varios «La Fraternal», la que envía el saludo más cordial á todos los que luchan contra la tiranía burguesa.

Los primeros actos que ha celebrado y que son los de más importancia, han sido dos conferencias y una velada, y abrir una suscripción para los revolucionarios de Méjico.

Aquí existe bastante animación por el sindicalismo, y hay buenos auspicios, esperándose que dentro de poco tome bastante incremento.

Todos los que estén conformes con nuestra idea, pueden inscribirse en nuestro domicilio social, calle de la Esperanza, número 26, 1.° derecha, Bilbao.

La correspondencia se dirigirá al secretario Pedro Zapata.

MARIANO FERNANDEZ

Bilbao

Fregenal de la Sierra

El día 24 se celebró en esta localidad un mitin de propaganda sindicalista, en el que tomaron parte la Sociedad «La Unión» y algunos elementos disueltos de esta población.

Hicieron uso de la palabra los siguientes compañeros de Huelva:

José Vázquez Gabán, que disertó sobre la moral religiosa.

José Trigo Durán, que hizo una apología bien determinada sobre la organización sindical, siendo muy bien acogidos sus argumentos por la clase trabajadora de ésta.

José Real dió una conferencia dentro del mitin, resolviendo el problema social y encauzando el pensamiento de los trabajadores por el camino de la emancipación.

Los trabajadores de Fregenal quedaron tan satisfechos, que sus conclusiones fueron adherirse á la Confederación Nacional del Trabajo lo antes posible.

El acto empezó á las nueve y concluyó á las doce en el paroxismo del entusiasmo.

Barbarie y atropellos policíacos

Parece cosa extraña que en pleno siglo XX y con un gobierno llamado democrático, al frente del cual se encuentra el célebre señor Canalejas, se cometan atropellos tan absurdos y disparatados como el ocurrido al compañero Salvador Torres, el cual por haber recibido (sin saber quién se lo mandaba ni de donde venía) un periódico y dentro unos pasquines antimilitaristas, y ¡cosa extraña! á los cinco minutos de dejarlo el cartero se presentó la policía con mandamiento judicial para registrar la casa, sin encontrarse en ella dicho compañero y por el solo hecho de encontrar lo que el cartero llevó, fué detenido y conducido á la cárcel, donde se encuentra para ser juzgado por los tribunales militares sin otras pruebas ni otro delito que el mencionado.

Este es el buen servicio prestado por los esbirros de esta corte. Podrán estar orgullosos del servicio prestado á la monarquía y tranquilos los que á cada momento hablan del orden social, perturbado, según ellos, por individuos que parece que se dedican á ello, sin fijarse en que los que llaman perturbadores, los que quieren hacer ver á la opinión que son el terror de la humanidad, son todo lo contrario, pues si algo malo tienen es el interés con que obran en bien de esta sociedad de oprobio y tiranía, que no vive por doquier más que al amparo de los crímenes más atroces que la humanidad registra, puesto que con esa mal llamada ley se comete el robo, el crimen, la violencia, la prostitución y lo que es más denigrante y absurdo, el encarcelar á hombres que si algún delito cometieron es el de querer redimir al pueblo que sufre y padece *las bárbaras leyes* hechas por unos cuantos que no hicieron otra cosa que tiranizar al pueblo, no ya los Torquemadas ni Narvaez, sino un Gobierno llamado democrático, que nada tiene que envidiar á los del Santo Oficio.

¿No valía más que todo ese alarde que hace el Gobierno y la policía lo dedicaran á saber de dónde proceden los pasquines antimilitaristas, puesto que éste es su deber y no encarcelar los hombres por el solo hecho de pensar? ¿Y no se podría poner trabas á otros atropellos que á diario se cometen, como el ocurrido al que estas líneas escribe, al presentarse seis policías en su casa á las dos de la madrugada con mandamiento judicial, haciendo un registro que duró más de dos horas en busca, según ellos, de los mencionados pasquines, revolviendo sin reparo ni escrúpulo todo cuanto á mano se les presentó, dejando la casa peor que si en ella se hubiera librado una batalla campal.

Yo creo llegado el momento en que debemos hacer más de lo que hasta aquí se ha hecho; puesto que se nos declara la guerra debemos de aceptarla, pero sin cobardías, y el que caiga caiga y adelante: este creo debía ser nuestro proceder.

ANTONIO LOZANO

Madrid.

Suscripción para ayudar á los libertarios mejicanos

Suma anterior. . 1.337'10 pesetas.

Ubeda.

J. Martínez 0'20; J. García 0'20; J. Padilla 0'25; dos compañeros 0'50; L. Millán 0'25; B. Quevedo 0'35; A. Juan 0'05; T. Lopez 1'25; C. de Lacruz 0'25; J. Cubero 0'50; cualquiera 0'50; F. Martinez 0'20; B. Cortes 0'20; A. García 0'20; A. Reyes 0'25; A. Aranda 0'25; J. Rodriguez 0'25; M. Gutiérrez 0'25; J. Galey 0'25; M. Montiel 0'25; M. Pozas 0'10; C. de Pesera 0'10; M. Bordes 0'50; F. Rubio 0'10; M. Sanchez 0'30; uno del planeta Tierra 0'30; P. Muñoz 0'25; J. Merino 0'25; M. Molina 0'25; S. Martinez 0'15; J. A. Sanchez 0'25; C. Arraez 0'25; G. Mendez 0'25; F. Fernandez 0'25; un desconocido 0'25; M. García 0'15; J. Albarado 0'15; C. Martinez 0'05. Total 10.

Cassá de la Selva.—Uno 0'25; A. Barnés 0'25; J. M. 0'25; J. Vidal 0'25; O. Llonch 0'10; F. Xifra 0'20; N. Vilallonga 0'25; M. Puig 1; P. Valls 0'50; J. Vidal 0'40; J. Maymí 0'20; J. Sureda 1; J. Ruiz 0'25; A. Salvador 0'25; A. Morató 0'50; M. Balmaña 0'50; Ricardo Estañol 0'45. Total 6'60.

La Línea 5.ª lista.—J. Martín 0'50; A. Naranjo 0'25; J. Silverio 0'30; G. Barranco 0'30; C. Perez 0'50; M. Honda 0'50; J. Holgado 0'75; un hombre 1; N. G. 0'25; Villalba 0'50; Sanfeliu 0'15; Chacón 0'40. Infante 0'40; grupo «Al buen fin la buena causa» 0'05. Total 7.

Ferrol.—J. M. 1; Delgado 0'50; H. Delgado 0'50; A. Sanchez 1; recaudado en la Graña 4'15; S. Botana 0'15; J. Arribe 0'25; uno 1; H. Delgado 0'50; Delgado 0'25; H. Delgado 0'25. Total 9'55.

Perpignan.—J. Gorney 1; un compañero 0'50; E. Subirats 0'50; R. Argelés 0'50; A. Alberti 0'50; B. Gaspart 1; F. Negre 1'50; Pérez 0'50; Pelayo 0'50; E. Piqué 0'50; J. 0'25; uno que desea emanciparse 0'50; J. Martí 0'50; un exsargento antimilitarista 1'50; E. Pau 0'25; E. Sala 0'50; M. Reig 0'25; uno que desea ir á Méjico 1; Rosa 0'50; Aigua-ras 1; Mimí 1; S. Tena 0'50; E. Puig 1; A. Ariñó 2; J. Doménech 0'20. Total 17'95.

Sevilla.—Rueda 1; M. Pérez 0'25; un revolucionario de 71 años 0'50; J. Ruiz 0'30; D. Espinosa 0'50; uno 0'25; J. Campo 0'50; uno 0'15; M. Perron 0'25; un individuo 0'50; M. Lopez 0'50; viva la revolución 0'25; M. Roldan 0'25; E. Lopez 0'20; M. Paez 0'20; S. Ramo 0'25; M. Lopez 0'40; F. F. 0'20; A. Santo (portugués) 0'25; A. Villega 0'50; R. Gamero 0'75; F. Rueda 0'25; J. Corte 0'25; J. Ramírez 0'15; Sánchez Rosa 0'50. Total 9'30; recibidas 9.

Palamós.—D. Zorita 0'50; un miserable 1; E. Jordi 0'50; L. Plá 0'50; E. Casas 0'50; F. Baus 0'50; P. Roselló 0'50; J. Roure 0'50; Payroli 0'25; D. Hernandez 0'25; J. Vigo 0'25; G. Mestres 0'25; E. Vigo 0'25; L. P. Maruny 0'25; A. Puig 0'25; J. y O. Puig 0'25; C. Viñas 0'25; F. Rivas 0'25; un sindicalista 0'25; J. Sabaté 0'25; un obrero 0'25; un rebelde 0'20; adelante, revolución mejicana 0'20; V. Pascual 0'20; Enriqueta 0'15; J. Hernandez 0'10. Total 8'60.

Blanes.—Unos cuantos que simpatizan con la revolución mejicana 4'20.

Gallarta.—Grupo «Acracia 3.

Puerto Real.—Garola 0'50; Aguilar 0'50; Sotelo 1; Martel 0'50; un rebelde 0'50; Traveso 0'25; Vicente 0'50; J. Narvaez 0'75. Total 5.

Pueblo Nuevo del Terrible.—Lino Parra 1'50.

Alicante.—Un confitero 2.

Alayor.—Por error en la lista del número 68, 1'10.

Alicante.—Vicente del S. Morchon 1'25.

Barcelona.—Custodio Ródenas 0'50; J. Masdeu 0'60; S. Rico 0'90; un fracasado de amor 0'25; J. Sabaté 0'30; un samideano 0'20; grupo «Luz» de San Andrés de Palomar 1'30; Custodio Ródenas 0'25; Libertad Ródenas 0'25; Volney Ródenas 0'25. Total 4'80.

Suñer 0'20; S. G. 0'30; H. R. 0'40; Bergadá 0'30; García 0'20; A. Boti 0'25; J. Basa 0'25; compañera M C. 0'50; id. R. C. 0'50; id. E. C. 0'30; L. Plana 0'50; Cervera 0'50; Boix 0'50; Gisbert 2; A. Castillo 0'25; Francisco 0'25; T. Rosell 0'10; J. Bafarull 0'25; un compañero 0'25; A. Bonet 0'25; todo igual 0'25; I. Royo 0'10; J. Pedrola 0'25; ¡abajo los tiranos! 0'25; Sagrop Nauses independiente 0'25; S. Cervera 0'25; E. Pons 0'25; F. Laparra 0'25; B. R. 0'25; grupo «Sin Nombre» de San Andrés 1'30; grupo «Fruto de Tierra y Libertad» 1'80; Juan Anglés 0'30. Total 13'25.

Total general 1.441'20

(Continúa abierta la suscripción).

Conferencia en Balsareny

Los elementos que sostienen la escuela libre de Balsareny, en unión del profesor de la misma José Biosca, organizaron una conferencia de Pedagogía, en el Centro Instructivo y Recreativo, á cargo del profesor de la Escuela Horaciana de Barcelona, Pedro García, quien con palabra fácil y sencilla demostró las muchas ventajas que á la niñez reporta la enseñanza racionalista, analizando de paso los fatales resultados y consecuencias de la enseñanza laica y religiosa.

Todos los compañeros y compañeras que llenaban el local felicitaron al conferenciante.

Terminada la conferencia dió varios consejos á los entusiastas propagandistas de la enseñanza racionalista de dicha localidad y por la noche celebraron otra reunión, sosteniendo controversias y lecturas comentadas, poniéndose de acuerdo en sus relaciones y finalizó el acto componiendo nuestro compañero García una bonita poesía, que fué muy aplaudida.

Felicitamos á los compañeros de Balsareny por la buena labor que hace tiempo vienen practicando en pro de las ideas emancipadoras.

Pido la palabra

En *La Voz del Obrero*, de la Coruña, correspondiente al 1.° de junio del que cursa, aparece un artículo titulado «Por la conjunción», que sus autores, ó los que tal trabajo suscriben, dirigen nada menos que á todos los hombres honrados, instándoles á que formen parte de esa conjunción *res-pública socialera*.

El artículo en cuestión, dado lo ñoño que aparece, por falta de corrección, en lo que á su redacción se refiere, y al fondo de la cuestion, tan vieja y tonta de que trata, no merecía que me ocupara, pero se trata de algo más que de una tontería que, después de ser insidiosa, dirige ataques y casi insultos á los anarquistas, y para demostrarlo copio literalmente algunos de sus párrafos.

Helos aquí:

«No son los momentos actuales en extremo críticos y decisivos para el porvenir de nuestro pueblo, propicios para discusiones filosóficas de mayor ó menor gusto, sobre si la sociedad del porvenir debe ser comunista, colectivista ó individualista; esto tendrá importancia, pero en el orden de los hechos es trivial y contraproducente.»

«Camaradas: no soñemos contemplando la sociedad del año tres mil, porque puede ser que despertemos atados de pies y manos.»

«Unámonos en holocausto á la salvación del pueblo y derroquemos el régimen para que haya un poco más de justicia y equidad.»

Estos señores no tienen la menor noción de justicia ni mucho menos de equidad. Si tal noción tuvieran; si al menos supieran algo de justicia, no hablarían tan tontamente, recitando palabras sin conocimiento etimológico de ellas; así no dirían ó no tendrían el atrevimiento de emplearlas sin haber motivo para ello.

La justicia y la equidad, el mismísimo Pío X sabe que bajo ningún régimen puede existir, puesto que el Estado es violencia y por lo tanto injusticia y con la injusticia no puede haber equidad.

Esta es la parte tonta y ñoña, como dejo dicho, que el artículo encierra. La parte insidiosa y de mala fe es lo transcrito, sobre todo, por tratarse de un periódico netamente sindicalista, órgano de sociedades obreras que, antes que todo, y por encima de todo, son esencialmente revolucionarias, esencialmente anarquistas. No se manifiestan abiertamente, pero los que han tenido ocasión de vivir bajo este ambiente, de conocer el movimiento que aquí existe, no podrán decir otra cosa. Existe alguna indiferencia, pero por falta de estímulo, y ese indiferentismo se abandona cuando de defender la sacrosanta causa de su emancipación se trata.

Por esto pido la palabra; por esto me rebelo, y si alguno me dijera que son cuestiones á ventilar en las sociedades obreras porque el periódico es su órgano, diré y digo: soy el eterno rebelde por condición y anarquista por pura convicción. Me asiste un derecho de rebelarme contra todos los que llamándose obreros tratan de encauzarles hacia la satisfacción personal de unos cuantos, aprovechando la ignorancia de que nos hablan los «socialeros» firmantes de «Por la Conjunción». Esto es lo que me propongo manifestarles, y á la par me coloco en la tribuna que la prensa me concede, para desde sus columnas decirles á los obreros coruñeses que el periódico fué creado para propagar ideas, no dogmas políticos ó religiosos; fué creado para ensalzar y elevar el grado de intelectualidad de la clase trabajadora, sirviendo á la par de flagelo para sus detractores, fustigando á todas las clases y castas de que está compuesta la sociedad actual. En su redacción no deben albergarse más que hombres que sientan á impulsos de generosos ideales nacidos de bellos sentimientos, jamás políticos que descaradamente laboran en pro de su política absurda. Débenlo informar ansias nobles, puesto que nobles son las ansias que vibran en el fondo del alma de este proletariado coruñés, que tan noblemente lucha, lo mismo en la parte económica que política del individuo.

Se decía, cuando próximo á la aparición de *La Voz del Obrero*, que en él tendrían cabida todas las tendencias, todas las ideas. No me quise oponer á pesar de asistirme derecho á ello, pero hoy que las circunstancias me obligan lo digo: *La Voz del Obrero* es netamente sindicalista, y en él deben emitir ideas sólo sindicalistas y anarquistas. Las razones son éstas. El sindicalismo, aceptado hoy por todos los trabajadores, y sobre todo, la idea que de él tienen los obreros coruñeses, es el sindicalismo revolucionario en su esencia, de donde resulta que de este sindicalismo está descartado todo reformismo, y sus medios de lucha son los violentos, la acción directa. Los socialistas jamás pueden aceptar esta táctica, este medio de lucha, no sólo en lo que afecta á lo económico, sino en el terreno político. Los que forman parte de una agrupación política, aceptando su credo íntegro, y sus tendencias, no podrán formar parte de otra agrupación antipolítica, como lo es el sindicalismo revolucionario, aunque digan que los fines económicos son distintos á los fines políticos. Esto es un absurdo, dígalo quien lo diga, sostenga quien lo sostenga. El individuo lucha por conquistar un puesto en el banquete de la vida, pero la vida no es sólo la vida material, sino la espiritual, que ambas se complementan. El individuo lo mismo necesita pan que libros, para vivir la verdadera vida, la plena, la absoluta. De donde resulta que sólo los anarquistas pueden, con los sindicalistas, colaborar en periódicos órganos de Federaciones, ó de otros organismos obreros que tengan por finalidad la completa emancipación, no del yugo capitalista sólo sino del Estado y de la Iglesia. Descartando de esta forma esa roña política socialista, perniciosa y malvada á los intereses de los trabajadores, los periódicos obreros no darían lugar á que se les dijera cosas que están de justicia el decirlas, y sobre todo, estarían mejor informados y redactados, puesto que para ello en el campo anarquista sobran intelectualidades que presten su valioso concurso á tan noble causa.

Quizá me tilden de sectario, sobre todo los que suscriben el artículo en cuestión, pero no me importa, acepto ese calificativo: Digo que el que no está conmigo está contra mí. Midan los hechos de unos y de otros, ó sea de anarquistas y socialistas, y midan la abnegación en la lucha y verán entonces quien ó quienes merecen el aprecio del pueblo productor.

Decida, pues, el proletariado coruñés, que es á quien dirijo la palabra y vea si en la redacción de su órgano en la prensa deben figurar políticos de ningún matiz, ó si sólo le pertenece á sindicalistas y anarquistas la formación del cuerpo de redacción de *La Voz del Obrero*.

Mientras tanto, vuestro y de la emancipación.

JOSÉ CREO

Ráfagas de humo

Es domingo; día de reposo para los explotados; los jóvenes van al baile, á paseo, al teatro; los casados, ó de más edad, van al café ó á la taberna á pasar la tarde entre naipes, dominó y otros pasatiempos propios de su edad; las viejas á la iglesia á rezar el rosario y oir el sermón que les dirá el cura; las chiquitillas también van á que en la iglesia les enseñen la doctrina para que otro día sean ovejas del rebaño místico, porque les conviene á los explotadores de todos matices que vivan entre tinieblas, y de no ser así los gandules, los vividores, los parásitos, tendrían que trabajar como es deber de todo ser humano el ganarse con el sudor de su rostro el pan que come.

⁂

Son las dos de la tarde, y después de haber tomado una cerveza salgo del café, porque no juego y el humo de los cigarros y bebidas calientes de los concurrentes me pica los ojos y me hace sufrir.

Voy derechito á dar una vuelta por los alrededores de la localidad y oigo una música, acercándome más al lugar donde suenan los instrumentos musicales y allí veo la juventud que se afana para entrar en un salón de baile. Miro desde la puerta y veo que el salón está lleno y los jóvenes de ambos sexos abrazados y con cara risueña, como su edad, dan vueltas al salón siguiendo el compás que les marca la orquesta.

Casi todos son hijos del terruño: toda la semana trabajando encorvados en la tierra, el domingo es esperado por ellos para ir al poblado á divertirse; todas las semanas son iguales, pues para ellos parece que no hay injusticias, ni dueños de la tierra; no piensan en los sudores que derraman en pleno verano y el frío que sufren en invierno